

Lea el **Texto A** detenidamente y a continuación conteste a las **Preguntas 1 y 2** en el cuadernillo de preguntas.

Texto A: Duendes

Los duendes nos acompañan a diario en nuestra vida.

Me resisto a decir que no existen los duendes. Confieso que cuando mi hijo, o alguien como él me pregunta: “Pero, de verdad, ¿existen o no existen los duendes?”, quisiera eludir la respuesta. Me avergonzaría decir que sí, porque tal vez ya no estoy muy segura. Sé que aún hay gentes que dejan la escudilla¹ con grano para el duende, bajo la escalera, los días en que el invierno gime demasiado fuerte por entre las vigas de la casa. Sé también que hay quienes huyen despavoridos de los huertos, o de los bosques, y dicen: “Por allí andan...”. Sin embargo, hoy, aquí, ¿cómo podría contestar a mi hijo sin zozobra: “Si, es cierto, existen los duendes y yo los he visto”?

Y bien es verdad que algún día, en algún momento, en alguna ocasión – ¿cuándo?, ¿dónde?, ¿cómo lo podría ahora saber? –, yo les vi, les oí, acaso les hablé. Y pocos habrá, creo yo, que no los hayan conocido, o por lo menos presentido. Eran pequeños, frágiles, se confundían con el color de las hojas, con el terciopelo de las cortinas o con el brillo de las copas de cristal. Eran fugaces como el reflejo de un espejillo que atraviesa, igual que una araña de oro, el techo de la habitación. Estábamos callados, quietos, y de pronto llegaba el viento hasta el cañón negro de la chimenea, y saltaban miles y miles de ellos, resplandecientes, y nos asustaban. O íbamos corriendo, y nos caíamos sin saber cómo ni por qué, y recuerdo bien que volvíamos la cabeza atrás, rabiosos, y les amenazábamos con el puño: seguros, sí, bien seguros de que era una burla de ellos. Así cuando se enredaban en la suma o la multiplicación para equivocar los números, cuando nos escondían los pañuelos o destrozaban aquel jarrón que ni siquiera habíamos tocado. Y pienso, a menudo: “Ahí están”, al no encontrar aquel objeto que acabábamos de dejar a nuestro lado, al desaparecer el cigarrillo recién encendido, que se encuentra convertido en una barrita de ceniza en una esquina insospechada, sin rastro de humo siquiera.

Ahí están los duendes, también: en las lenguas y en los oídos malignos de las gentes, en las sonrisas de suficiencia, en las falsas noticias. ¿Dónde nacen los rumores? ¿Cuál es la cueva de las calumnias? ¿Dónde empiezan la maledicencia, la frase cruel, la envidia?

Claro está que también hay duendes benéficos. Tal vez ningún duende fue bueno del todo – y esto lo aprendí no sé dónde no sé cómo, pero tampoco los hay absolutamente malos. Los duendes incrustan la insidia, la zozobra, pierden los lápices, echan doble ración de sal en las comidas, enganchan los clavos en los vestidos, agujerean los bolsillos, pero ¿dónde está la culpa?, ¿dónde empieza su mal? Somos nosotros quienes les damos vida, quienes los destruimos.

No sé de nadie que odie a los duendes, sólo conozco quienes les temen. Como nos tememos a nosotros mismos, o como nos deseamos, o como soñamos. Los duendes pasan de puntillas por nuestras vidas, raudos como estrellas caídas o lentos como un roce. Se agazapan en el fondo de nuestra conciencia, nos vendan los ojos, nos inclinan allí donde se inclina nuestra comodidad, nuestra envidia, nuestro olvido. Acaso, también, nuestra pequeña, chata, ruin venganza. No lo sabemos. Nadie ama a los duendes, pero estoy segura de que hay al menos un sabor amargo al contestar, con absoluta certeza: “No es cierto, no existen los duendes”. Como si descubriéramos de pronto que no tenemos disculpa alguna, ni para el bien, ni para el mal, ni para la tontería.

¹ La escudilla = un plato

Lea el **Texto B** detenidamente y a continuación conteste a la **Pregunta 3** en el cuadernillo de preguntas.

Texto B: Fantasía en la literatura

La fantasía es un mundo sin fronteras donde todo tiene cabida.

Como género, la historia de la fantasía se remonta hasta los orígenes de la cultura escrita. De hecho, desde un punto de vista literario la fantasía es uno de los principales motores de la ficción. Cuando nos referimos a Literatura Fantástica solemos estar pensando en una serie de convenciones que tratan de explicar historias claramente imposibles. Cabe añadir que esta imposibilidad deriva de una violación de las leyes de la realidad, aunque la primera palabra que viene a la mente al leer esta descripción sea “magia”, en realidad abre la puerta a conceptos más amplios como los trabajos de Guy Gavriel Kay o K.J. Parker, que a menudo juegan con el material de la historia y lo deforman recurriendo solo raramente a sortilegios u objetos místicos como parte de sus argumentos. Aunque existen obras fronterizas en las que se desdibuja la separación entre ciencia ficción, fantasía e historia, la mayoría de novelas de tipo fantástico son fácilmente identificables como tales.

Si se le pidiera a un lector al azar que nombrara una obra de fantasía es muy probable que éste se refiriera a *El Señor de los Anillos*, una de las obras que más ha condicionado las formas modernas del género. En *El Señor de los Anillos* Rivendel es el lugar de refugio de los elfos, protegido del mal de la Tierra Media. Parece que para algunos, los elfos tienen su propio Rivendel en el planeta Tierra. Según el folclore, los elfos, trolls y duendes viven en casas ocultas de Islandia, Noruega, Dinamarca, Suecia e Irlanda. Un gran número de islandeses cree en los duendes, y los culpan de interrumpir algunos negocios.

En 2006 y 2007, el folclorista Terry Gunnell dirigió una encuesta sobre este tema a 1000 islandeses y confirmó la importancia de los elfos en el territorio. Sólo el 13 por ciento de los participantes en el estudio dijo que era imposible la existencia de los duendes, el 19 por ciento lo consideró extraño, el 37 por ciento dijo que posiblemente existen duendes, el 17 por ciento encontró probable su existencia y el 8 por ciento los describió, según Gunnell. En esta encuesta, el cinco por ciento no manifestó una opinión sobre la existencia de los duendes. Además agrega que la capacidad de verlos no se puede aprender, sino que simplemente se nace con ella. Personas que se hacen llamar clarividentes difunden a nivel local que los *Huldufólk* o “personas escondidas”, viven en otra dimensión, invisible para la mayoría. Estos elfos no serían todos tan pequeños, y algunos incluso serían del tamaño de la gente normal. En su mayoría suelen vestir ropas medievales, y construyen sus casas dentro de las rocas de las laderas escarpadas.

Irlanda es la tierra de los celtas, de los druidas, de castillos, de leyendas antológicas y entre éstas destaca la de los duendes. Seres que habitan los bosques y que tienen la función de proteger y velar a las criaturas que habitan en ellos. Los más famosos son los Leprechauns y los Pixies.

BLANK PAGE

Permission to reproduce items where third-party owned material protected by copyright is included has been sought and cleared where possible. Every reasonable effort has been made by the publisher (UCLES) to trace copyright holders, but if any items requiring clearance have unwittingly been included, the publisher will be pleased to make amends at the earliest possible opportunity.

To avoid the issue of disclosure of answer-related information to candidates, all copyright acknowledgements are reproduced online in the Cambridge International Examinations Copyright Acknowledgements Booklet. This is produced for each series of examinations and is freely available to download at www.cie.org.uk after the live examination series.

Cambridge International Examinations is part of the Cambridge Assessment Group. Cambridge Assessment is the brand name of University of Cambridge Local Examinations Syndicate (UCLES), which is itself a department of the University of Cambridge.